



**Evento de alto nivel sobre la adaptación, los riesgos y la capacidad de recuperación
organizado por Swiss Re
Nueva York, 20 de septiembre de 2010**

**Discurso de la secretaria ejecutiva Christiana Figueres
Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático**

1

Excelencias, damas y caballeros:

Es un placer de dirigirme a ustedes para hablar de este tema, un tema de una importancia crítica creciente.

Este año no han faltado los fenómenos meteorológicos extremos, ya sea la excesiva caída de nieve en los Estados Unidos a principios de año, la ola de calor y los incendios forestales de Rusia, las trágicas inundaciones de Pakistán, que han afectado a más de 18 millones de personas, o el tornado en Brooklyn.

Naturalmente no se puede decir con absoluta certeza científica que estos fenómenos sean consecuencia directa del cambio climático, aunque concuerdan perfectamente con las proyecciones científicas de posibles impactos.

Lo que importa es que estos fenómenos ilustran lo que podría ocurrir con mucha más frecuencia e intensidad en el futuro.

Como tales ilustraciones, son un aviso alto y claro con el mensaje urgente de que el mundo debe hacer tres cosas, y debe hacerlas al mismo tiempo: 1) reducir rápidamente las emisiones para evitar lo peor, 2) adaptarse a lo que ya es inevitable para minimizar la pérdida de vida y de medios de subsistencia del presente, y 3) aumentar la capacidad de recuperación con el fin de proteger la calidad de vida del futuro.

Según la ciencia, entre los impactos previstos del cambio climático se incluye una disminución de la disponibilidad de agua, una disminución de la productividad en lo que se refiere a los cultivos en muchas partes del mundo, un aumento de la frecuencia y la intensidad de las tormentas y la pérdida de diversidad biológica y de los correspondientes servicios de los ecosistemas. Estos impactos en la vida y los medios de subsistencia podrían conducir a su vez a una migración sin precedentes y a situaciones de seguridad precarias.

Incluso si se alcanzan los niveles más ambiciosos de mitigación, todos los países necesitan adaptarse a los efectos adversos y al mayor riesgo del cambio climático.

En el caso de los países en desarrollo, las medidas de adaptación son cruciales para salvaguardar el progreso que han hecho hacia los objetivos de desarrollo del milenio y para impedir que los niveles de pobreza empeoren debido a los impactos climáticos. Desde luego donde esta necesidad es más aparente y más urgente es en los pequeños estados insulares, que ya se enfrentan a la intrusión del agua salada y la pérdida de suelo debida a la subida del nivel del mar.

Pero eso no significa que la adaptación solo sea necesaria en los países en desarrollo. De hecho, en los Estados Unidos los militares ya están haciendo planes para situaciones de seguridad relacionadas con el clima.

Es absolutamente necesario aumentar la capacidad de recuperación de las sociedades y los sectores económicos, tanto en los países en desarrollo como en los industrializados.

Me gustaría ilustrar este punto resaltando tres sectores como ejemplos aplicables a países tanto industrializados como en desarrollo: salud, agricultura y agua. Hay que adaptar los sistemas sanitarios para hacer frente a la propagación de enfermedades sensibles a los efectos del clima.

Según el Consejo para la Defensa de los Recursos Naturales (NRDC por sus siglas en inglés), la incidencia de varias enfermedades infecciosas ha aumentado y dichas enfermedades se han propagado por nuevas áreas geográficas en los Estados Unidos. El cambio climático amenaza con exacerbar aún más la propagación de enfermedades como el dengue o la malaria en los Estados Unidos. De hecho, el NRDC descubrió que ahora es posible encontrar a mosquitos transmisores del dengue en al menos 28 estados.

La propagación de enfermedades tropicales también ha sido objeto de vigilancia en países en desarrollo. En Kenia, por ejemplo, la malaria se ha propagado a zonas altas que antes eran demasiado frías para que la enfermedad arraigase.

A fecha de hoy los sistemas sanitarios de la mayoría de los países no están adecuadamente preparados para la intensificación de las enfermedades tropicales. Es urgentemente necesario dar una solución completa a esta

situación, en la que intervengan ministerios de salud y socios no tradicionales, como comunidades y científicos.

Un segundo sector en el que la adaptación también es urgentemente necesaria es la agricultura. Esta adaptación puede incluir toda una gama de posibilidades que dependen de las condiciones locales, como por ejemplo aprovechar más eficiente los recursos hídricos o cambiar de cultivo.

En Etiopía muchos agricultores están cambiando a variedades de cultivos más resistentes a la sequía con buenos resultados. En muchas partes del mundo en desarrollo ese tipo de medidas será crecientemente esencial para la seguridad alimentaria.

En los Estados Unidos se está produciendo una expansión de la investigación en adaptación dentro del sector de la agricultura. Una de las iniciativas más recientes es la labor de DuPont relacionada con tecnologías que toleran la sequía, las cuales, según esta empresa, deben formar parte de la agricultura del futuro para asegurar que la producción puede satisfacer la creciente demanda en las nuevas circunstancias.

El sector del agua es el último ejemplo que me gustaría mencionar aquí. El cambio climático afectará a todos los aspectos del suministro de agua, incluido el suministro agrícola y urbano. Eso podría estrangular el crecimiento económico y la producción agrícola en todo el mundo.

En la actualidad ya hay aproximadamente 1100 millones de personas privadas de acceso a agua potable y esta cifra está abocada a aumentar a medida que la población mundial crece y los regímenes de precipitaciones cambian. Por si eso fuera poco, el agua ya es objeto de una mala gestión en la mayoría de los países. Es urgentemente necesario mejorar la gestión del agua y tomar medidas de adaptación por todo el planeta, como por ejemplo aprovechar más eficientemente los recursos hídricos.

Estos ejemplos muestran que existen muchas opciones para la adaptación, pero también que es necesario explorar y acelerar muchas más. También muestran que la adaptación a los impactos del cambio climático tiene que basarse en evaluaciones detalladas y planes sólidos para cada sector. Ningún sector permanecerá inmune a los impactos del cambio climático, y es necesario movilizar todas las fuerzas para asegurar la máxima reducción de los riesgos y la máxima capacidad de recuperación.

Según los planteamientos tradicionales la adaptación es ámbito exclusivo del sector público. Pero no es verdad por dos razones: 1) el propio sector empresarial necesita adaptarse y 2) la adaptación ofrece oportunidades de inversión al sector privado.

Al primero:

Tarde o temprano todas las empresas tendrán que proteger sus operaciones frente al cambio climático, desde la cadena de suministro al punto de venta, desde el lugar de producción al lugar de inversión. La adaptación será imperativa si las empresas quieren evitar que los impactos del cambio climático las lleven a la bancarrota.

Un ejemplo de esto es la excelente iniciativa de Walmart, que ha protegido las operaciones agrícolas que forman parte de su cadena de suministro frente al cambio climático.

Al segundo:

Las necesidades mundiales de adaptación ofrecen nuevas oportunidades para la participación del sector privado. El más obvio es el sector de los seguros. Incluso cuando se hayan tomado todas las medidas de adaptación posibles, el riesgo de sufrir pérdidas debido a fenómenos meteorológicos extremos no podrá ser descartado por completo.

El sector de los seguros está creando productos que cubren estos riesgos y debe avanzar rápidamente. Una opción es distribuir los riesgos por varios países o regiones a través de innovadores mecanismos para compartir y transferir riesgos.

Uno de estos planes de riesgos compartidos es el Fondo de seguro contra riesgos de catástrofe para el Caribe (CCRIF por sus siglas en inglés), un fondo de agrupamiento de riesgos que pertenece y es dirigido por gobiernos regionales del Caribe. El presidente de este fondo está entre nosotros y aprovecho para felicitarle por esta importante labor.

Los mecanismos de riesgos compartidos pueden ayudar a los países a recuperarse después de haberse asegurado frente a fenómenos catastróficos, que a menudo desbordan los presupuestos nacionales. Aparte del sector de los seguros, hay infinidad de oportunidades para invertir en productos resistentes al cambio climático, incluida la producción mejorada de los alimentos, la gestión del agua y la construcción de edificios resistentes.

Estos y otros asuntos relacionados con la adaptación están siendo debatidos por gobiernos en las negociaciones sobre el cambio climático.

En la Conferencia sobre el Cambio Climático que se celebró en Copenhague el pasado diciembre se hicieron grandes progresos en la identificación de métodos y medios para tomar medidas de adaptación en todo el mundo. Esta labor ha continuado en 2010.

La próxima conferencia sobre el cambio climático va a celebrarse en Cancún, México, a finales de este año. Cancún presenta a los gobiernos otra oportunidad de progresar y de encaminar al mundo hacia la plena adopción de medidas de adaptación.

Actualmente se están negociando los siguientes aspectos: un posible marco para medidas de adaptación con el que impulsar todos los aspectos necesarios para la adopción de dichas medidas, incluida la evaluación, la planificación y el apoyo. Este marco incluiría el establecimiento de planes de adaptación a medio y largo plazo como parte de la planificación general del desarrollo de los países.

Los gobiernos también están considerando el establecimiento de un mecanismo internacional de seguros. Dicho mecanismo podría ayudar a los países a hacer frente a los riesgos, y podría ofrecer oportunidades para que el sector público y el privado cooperen.

La conclusión de las negociaciones dará mayor claridad a estas cuestiones. Pero mientras tanto les insto a que impulsen la adaptación en sus respectivos campos lo más rápidamente posible.

Dado el creciente número de fenómenos extremos por todo el mundo, la espera ya se hace larga, y el dinero que gastemos ahora en adaptación será dinero bien invertido en nuestro futuro. Las medidas exhaustivas de adaptación contribuirán a salvar vidas, medios de subsistencia y, en definitiva, evitarán mayores costes debidos a daños.

Las enérgicas medidas de adaptación que se tomen ahora deben convertirse en el programa económico y social mundial de seguros del siglo XXI.

Gracias
